

cuestiones de la fe cristiana en la actualidad. Se leerá con gusto y provecho.

José Ramón Villar

Luis MALDONADO, *Liturgia, arte, belleza. Teología y estética*, San Pablo, Madrid 2002, 199 pp., 13 x 20, ISBN 84-285-2440-8.

Luis Maldonado es profesor de liturgia en Madrid y Salamanca. Y cuenta con una amplia experiencia pastoral y una erudición notable, sobre todo en el ámbito germánico. Aparecen a lo largo de estas páginas autores clásicos (Agustín, Padres orientales, teología del icono) y, sobre todo, modernos: Guardini, Rahner y Balthasar entre los teólogos; los filósofos Adorno y Lyotard; psiconalistas como Freud y, de uno modo especial, Jung, o las interesantes aportaciones de teóricos más vinculados al mundo del arte, como George Steiner o Peter Brook. El resultado inicial es un completo y sugerente panorama actual del acercamiento de la cultura a la religión, aunque también, a veces, un tanto descompensado.

Maldonado quiere abordar, en su último libro, las relaciones entre estética y teología, entre el arte y la fe cristiana. «Deseo, con la publicación de este trabajo, llenar dos vacíos que creo existen en diversos ambientes y sectores cristianos. Por un lado, tenemos muchas celebraciones litúrgicas que descuidan todo el aspecto de las formas, de los lenguajes expresivos, bellos, evocadores, cayendo en lo vulgar y prosaico. Por otro lado, se está haciendo una reflexión teológica que olvida la gran cuestión de la relación entre teología y estética, entre fe y arte. Estos dos hechos son causa de que muchas personas se alejen de la praxis dominical, por un lado, y del pensamiento cristiano elaborado en la teología y en la catequesis...,

por otro. Un camino estratégico para evangelizar al hombre y a la mujer del nuevo milenio es la unión de experiencia litúrgica y experiencia artística, así como de sentido teológico y de sentido estético. El sentido de lo bello y lo artístico lleva hoy a muchos hacia Dios» (5). Loable intención, por tanto.

Se procede así a una aproximación a la liturgia desde la estética y la antropología, el psicoanálisis y la fenomenología de las religiones que resulta moderna e interesante, y que arroja abundantes luces que permiten una mejor comprensión de la liturgia cristiana. En este sentido, es muy ilustrador el *excursus* que hace sobre la importancia de los signos y símbolos, de los mitos y los ritos en la vida de los hombres, al entender al ser humano como un «animal simbólico». Resulta de igual modo interesante su propuesta de «la Transfiguración como paradigma de la celebración y de su dimensión estética» (95), tan próxima a la sensibilidad de los cristianos orientales. El evento del Tabor como teofanía y epifanía de la belleza divina constituyen un buen modelo para esa «epifanía litúrgica» —que lleva aneja a su vez la manifestación de la belleza—, si bien ha de ser completada con el acontecimiento del Calvario, como el mismo autor indica al referirse a Mateo: «hay que unir las dos experiencias, la del «Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (Mt 17,4) y la del camino de la cruz a cuestras (Mt 16,24). Con una sola es imposible vivir el seguimiento de Jesús» (92). Tabor y Calvario (y el sepulcro del resucitado) se encuentran en toda liturgia eucarística, y esto —en mi opinión— no aparece suficientemente claro en el libro.

Ofrece también sugerentes relaciones entre arte y liturgia. «Puede afirmarse que la liturgia es el contexto del arte total; o dicho de otro modo, que ha buscado siempre un arte integral capaz

de unir las artes del tiempo (poesía, música) con las del espacio (pintura, imaginaria, arquitectura)» (121). El resultado es una teología del arte —que podríamos llamar «liturgia ascendente»— en la que se ven las aportaciones al acontecimiento litúrgico de la poesía y la música, del arte de narrar y de la pintura, y sobre todo del teatro. Sin embargo, esta liturgia ascendente necesitaría ser completada de un modo más explícito con una «liturgia descendente», con una teología litúrgica —tan solo esbozada en el libro— que vincule todos estos loables hechos humanos con la acción cristológica y trinitaria que se da en el acontecimiento pascual.

Pablo Blanco

José MORALES, *El valor distinto de las religiones*, Rialp, Madrid 2003, 12 x 19, 206 pp., ISBN 84-321-3465-1.

Después de haber publicado varios libros sobre las religiones, como *El Islam* (2001) o *Teología de las religiones* (2001), José Morales aborda de nuevo el tema con un libro cuyo título lo dice todo. En la portada figura una fotografía de la Jornada interreligiosa por la paz en Asís, en el ya lejano 1986. En ella aparecen los hábitos solemnes y oscuros de los miembros de las confesiones cristianas situados a la derecha de la figura vestida de blanco de Juan Pablo II, mientras al otro lado destacan las vestimentas multicolores de los componentes de otras religiones, asiáticas sobre todo. Esta imagen resume muy bien el contenido de estas páginas, escritas en un estilo claro y sintético.

El autor pretende hacer frente a la idea, bastante generalizada, de la indiferencia e idéntico valor de todas las religiones. «En términos más populares y sencillos se afirmará que lo importante

para el hombre y la mujer es ser buenos y comportarse bien, y que esa meta puede conseguirse en cualquier religión» (11). Lo que es una evidencia a todas luces admite, sin embargo, algunos matices, seguirá diciendo. En efecto, después de hacer un breve recorrido por la historia y la fenomenología de las religiones, extrae una serie de consecuencias. «Debe afirmarse, por el contrario, que existen diferencias externas y de orden empírico, que aparte de consideraciones doctrinales que pudieran invocarse, implican y traducen diferencias esenciales de fondo. Las religiones de la humanidad pueden cumplir algunas funciones análogas, pero no equivalentes ni en los fines que realmente se proponen, ni en los caminos que enseñan para conseguirlos, ni en la certeza que inspiran acerca de su consecución. Las religiones no son iguales. Se asemejan a los alimentos en buen estado. Todos pueden nutrir al hombre, pero no todos poseen la misma calidad ni producen los mismos efectos benéficos, con la misma intensidad y en el mismo grado» (12).

De este modo, comienza su análisis partiendo de una descripción general de tres grandes religiones: budismo, confucianismo e islam. En las dos primeras, descubrirá sobre todo una ética y una filosofía del hombre; en el islamismo resaltará su carácter de religión política y de sistema rígido de creencias. Abordará también la llamada «religión civil», en la que se promoverá sobre todo una serie de fines políticos y terrenos, que muchas veces se confundirá con el nacionalismo o los distintos mesianismos políticos. A partir de este momento se ocupará de los hechos diferenciales. En primer lugar, las religiones no quieren confundirse con otras y, en concreto, también el cristianismo quiere distinguirse de todas las demás credos religiosos. «La religión cristiana